

UN ACERCAMIENTO A LA EDICIÓN DESDE LA EXPERIENCIA Y EL ANÁLISIS: LA LABOR DEL EDITOR, COORDINADO POR PETER GINNA

An experiential and analytical approach to publishing: the editor's work, coordinated by Peter Gina

Julio Romano Obregón¹

Recibido: 6 de Agosto de 2024

Aceptado: 16 de Agosto de 2024

Publicado: 17 de Septiembre de 2024

Cuando se enuncian las cualidades de un libro, normalmente se hace referencia exclusivamente a su contenido. Si es una obra literaria, como una novela, a los personajes, la trama, los conflictos, o si es un poemario, a las imágenes de los poemas, a la musicalidad de las palabras, a la expresividad que apela a través de lo emotivo o lo racional; si es una antología, a la selección hecha, a qué textos o autores faltaron o sobraron, cómo pudo haber quedado mejor; si es un libro ensayístico o argumentativo, a las ideas, las propuestas, las evidencias, los métodos utilizados, los resultados obtenidos; si es un libro de moda, sea de autoayuda, la autobiografía de una celebridad o un libro de cocina, incluso si se trata de un volumen de corte periodístico, a su actualidad, pertinencia, interés, relación con la cotidianidad.

En algunos casos, también hace referencia la portada, sobre todo en términos estéticos.

Pero pocas veces se consideran otras dimensiones del libro. Es poco frecuente escuchar que el lector elogia la tipografía o los márgenes, el formato o los criterios editoriales; en cambio, cuando en uno de estos aspectos aparentemente invisibles algo no está del todo bien hecho, la incomodidad resalta: márgenes demasiado estrechos, papel muy frágil, letra muy pequeña, errores de ortografía, una prosa descuidada, inconsistencia en la secuencia de las notas, y otros aspectos. Es entonces cuando, aunque no se nombre así, se revela la importancia de la edición.

El editor Peter Ginna reúne en *La labor del editor: El arte, el oficio y el negocio de la edición* (2022) veintiséis textos del mismo número de autores (él mismo incluido) en torno a las distintas dimensiones, actividades y aristas que contempla la industria editorial. Este volumen, esta colección de memorias, ensayos, experiencias y reflexiones personales, profesionales y académicas no sólo

¹ Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México.

*Autor de Correspondencia.

julio_romano@uaeh.edu.mx : <https://orcid.org/0000-0002-8325-6196>

acerca de la situación actual de la edición en el mundo moderno, un panorama que permite acercarse desde la experiencia directa ajena, a las múltiples tareas que están detrás del producto terminado que se conoce como libro, sino que además es un documento accesible, claro, escrito mayormente en un lenguaje familiar, para el lector no especializado ni inmiscuido en el mundo editorial. *La labor del editor* es, además de un aporte al conocimiento, una amable primera puerta de acceso al mundo editorial moderno.

La labor de Ginna coordinando este material dio como resultado un volumen extenso, de 447 páginas, que además de preciso es ameno. Dividido en cinco partes, el libro clasifica temáticamente las distintas dimensiones de un fenómeno, como el editorial, que es complejo y cambiante, y que en el siglo XXI exige una serie de habilidades y conocimientos acordes a las necesidades y vértigo de la época.

Las tres primeras partes del libro siguen cronológicamente los procesos de producción editorial, desde los problemas de adquisición de materiales que, a criterio de los editores, merezcan ser publicados, hasta la fase final de promoción editorial y comercialización, pasando, desde luego, por el trabajo que es necesario desarrollar para que un texto, un borrador, un manuscrito, se convierta en el objeto llamado libro con el que se está tan familiarizados desde hace, literalmente, siglos. Las dos últimas partes se

enfocan en labores específicas pero complementarias, varias de ellas indispensables, para el trabajo y la industria editoriales.

Peter Ginna, Jonathan Karp, Gregory M. Britton y Peter Coveney son los autores que colaboran en la primera parte del compendio: “La adquisición. Encontrar el libro”. Sobre la cuestión de tomar la decisión de qué libros publicar y concretar la posibilidad de hacerlo, los autores señalan diversas consideraciones que han de sopesarse. “A menos que sienta pasión por un libro, publicarlo es un error”, observa Ginna, quizá con una dosis de romanticismo, pero también desde la experiencia de más de treinta años de trabajo en la industria, pues, complementa, “Más allá del entusiasmo personal del editor, deben considerarse cuestiones más amplias”. Las ganancias, los lectores, las colecciones de la editorial son factores adicionales que todo editor debe tomar en cuenta al momento de decidir qué material publicar. Finalmente, como en todo negocio, lanzar al mercado un nuevo producto supone algún grado de riesgo.

A este respecto, Karp señala que un editor puede considerar exitoso su trabajo si tres de cada diez de sus elecciones resultan redituables. Y las causas que inciden en la consecución de esos tres blancos pueden ser impredecibles, pues los gustos de los lectores no son homogéneos ni invariables. Pero eso no implica que no se puedan establecer algunos criterios generales, como la

propia intuición del editor, los estudios de mercado, el prestigio o público de los autores o la calidad del libro en sí.

Por su parte, Britton y Coveney analizan el mundo de la producción editorial académica, asociada a la producción de conocimiento y a la vida universitaria. “Nadie se hace rico con publicaciones académicas”, dice el primero, pero ése no es el propósito de este tipo de edición, sino generar y poner en circulación conocimiento nuevo e, idealmente, al menos recuperar la inversión.

Los textos de Nancy S. Miller, Betsy Lerner, Susan Rabiner, Scott Norton, George Witte y Carol Fisher Saller constituyen la segunda parte del volumen: “El proceso editorial. De la propuesta al libro”. Aquí, las autoras y los autores comparten su experiencia en distintas etapas del trabajo editorial, desde un panorama general sobre cómo una idea se convierte en un objeto asequible al público lector hasta la ardua labor que supone dictaminar y corregir un manuscrito, darle forma a un texto complejo de la mano del autor, la relación y el trabajo de los intermediarios —llamados agentes— que hacen posible que los autores encuentren la editorial que cobije su proyecto, y que los lectores encuentren el libro que están buscando.

De esta sección, los dos primeros ensayos, de Miller y de Lerner, están

especialmente escritos tanto desde el conocimiento como desde la pasión y el amor por el oficio, por la materialización del libro que nace de una idea, sea del autor o sea del editor, y se trabaja hasta encontrar una forma final que satisfaga, en principio, a estos dos actores, pero que esté destinada sobre todo a satisfacer al lector. Aun con el entusiasmo de quien disfruta de su trabajo no pierden de vista el rigor con que éste debe ser realizado. “La edición es un negocio”, dice Nancy S. Miller: “Sin la parte comercial de la ecuación, el libro más bello del mundo es como ese árbol proverbial que cae en el bosque sin que nadie pueda oírlo, que es la razón por la que la mayoría de los editores acoge los aspectos de su labor referentes a la venta”.

Las tareas de edición también suponen una dosis de relaciones públicas, mercadotecnia, paciencia, espera, tiempos de entrega, calendarios de edición. Un libro, salvo en algunos casos de la edición académica, es también un producto comercial que está en competencia con otros libros que buscan quizá el mismo nicho de mercado, y hay elementos coyunturales al libro (entendido como obra intelectual) que también inciden en que esta segunda parte de su vida, la circulación y las ventas, definan su éxito a corto o a largo plazo: ¿qué editorial lo respalda, qué críticos hablan bien de él, en dónde se promociona, cuál es la posición del autor en el campo, qué papel juegan la portada, las solapas, los *blurbs*...? La edición es también eso.

La tercera parte del libro, “La publicación. Llevar el libro al lector” que es la más breve, se extiende también sobre estas dimensiones del trabajo editorial. Michael Pietsch, Calvert D. Mortan, Jr. y Jeff Shotts disertan sobre los caprichos del mercado. Es el editor el que debe conocer el mercado, las necesidades de los lectores, y también es parte de su papel hacer que el escritor, de literatura o de periodismo, de divulgación científica o de biografías de famosos, sepa llegar a ese maremágnum que lo espera.

En esta sección, Shotts elabora sobre las dificultades que encuentran, en un mercado saturado de monstruos editoriales, las editoriales pequeñas e independientes. Sus metas, más modestas, se resumen en la idea de que “el éxito de cada libro no debe medirse sólo por las ventas sino por su impacto en los lectores”.

“De las novelas de misterio a las memorias. Categorías y estudios de caso” es la cuarta y más extensa de las secciones que integran el libro concebido y coordinado por Peter Ginna. Podría decirse que es el corazón del proyecto. Aquí, Erika Goldman y Diana Gill comparten sus experiencias en cuanto a la edición de obras literarias, especialmente novelas, que son, según observa Franco Moretti en *Lectura distante* (2017), el más comercial de los géneros literarios. Las perspectivas de estas autoras establecen los diferentes tipos de relación que se han de establecer, en los procesos de

edición literaria, tanto con los escritores como con los textos; en esta área, como observa Goldman, a veces no hay nada que hacer, pues la prosa está tan pulcra que el trabajo del editor consiste nada más en asombrarse, pero también es necesario sopesar las posibilidades de ventas y de inclusión en los catálogos editoriales de las obras que se planea publicar. Gill añade que cada obra, al responder a subgéneros distintos, necesita distintos tipos de tratamiento.

Del mismo modo, los libros infantiles y juveniles, tanto de literatura como de formación, y los libros ilustrados son analizados respectivamente por Nancy Siscoe y Deb Aaronson, mientras que Matt Weiland, Wendy Wolf, Susan Ferber y Anne Savarese se centran en el trabajo con textos de no ficción, tales como obras de referencia (diccionarios y enciclopedias, por ejemplo), periodísticas, científicas, comerciales, biografías o de divulgación.

Aunque esta sección pueda parecer un tanto repetitiva, pues en general los procesos editoriales son los mismos para todo tipo de libros, las necesidades de cada texto son distintas y particulares. Una biografía no necesita lo mismo que una novela de misterio, ni una antología lo mismo que una obra científica. Un editor es de alguna manera un lector especializado, que conoce las características y necesidades de los distintos textos con los que puede trabajar. Cuando a un escritor se le cierran los caminos, el

editor está ahí para abrirlos de nuevo. Los colaboradores incluidos en esta sección, con diversas especializaciones y, sobre todo, trayectorias sólidas, desmenuzan estas ramificaciones de los problemas que surgen en las distintas etapas de creación de un libro.

El libro cierra con “Trayectoria profesional de la edición. Tipos de experiencia editorial”, quinta parte que examina la dimensión social del trabajo editorial. ¿Qué se estudia para ser editor o corrector de estilo, cómo se llega a eso? ¿Cuál es el proceso de aprendizaje, cómo adentrarse en la industria editorial? ¿Cómo comparten el mismo espacio las editoriales pequeñas y las transnacionales? Ante un mercado cada vez más competido, ¿qué posibilidades de hacerse de un lugar tiene la autopublicación? ¿Cuál es el futuro del mundo editorial? ¿Hay espacio para todas las voces en un ámbito en donde el mercado y la competencia tienen cada vez más peso? ¿Cómo incide en la producción y distribución editorial la aparición del libro electrónico y las librerías en línea? Estas cuestiones son tratadas en los últimos cinco ensayos por Chris Jackson, Katie Henderson Adams, Katharine O’Moore-Klopf, Arielle Eckstut, David Henry Sterry y Jane Friedman.

El siglo XXI presenta numerosos retos a una industria que, como todas, debe satisfacer las necesidades de consumo de su mercado, su público, su audiencia. Si el mundo es cambiante,

el trabajo editorial debe serlo también. Nuevas realidades esperan siempre nuevas perspectivas, nuevas voces, nuevos análisis, y el libro, aunque no el único, es un vehículo que sigue siendo fundamental en la transmisión de conocimiento, información, entretenimiento, arte. Si el libro ya competía con la televisión desde hace más de medio siglo, ahora tiene que hacerlo también con los blogs, los medios digitales, las redes sociales, observa Friedman, en un mundo en el que la presencia de la internet es cada vez más abarcadora.

Pero esas mismas herramientas digitales también suponen una oportunidad: es más fácil que los libros lleguen a sus lectores ideales, los autores tienen en los formatos digitales más oportunidades de difundir su producción, la crítica y la publicidad encuentran también nuevos espacios de desarrollo, es posible cuantificar con más eficiencia los índices de ventas, etc. Todos estos cambios en el panorama son a la vez retos y oportunidades de aprendizaje, desde la perspectiva de Jackson.

Peter Ginna reúne así en *La labor del editor* una generosa selección de experiencias del mundo editorial. Sin ser exactamente un volumen académico, este libro no carece de utilidad en este campo. Al tiempo que sirve de primer acercamiento indirecto al mundo editorial, sus áreas y procesos, permite analizar un panorama cambiante en la producción de un objeto tan

familiar para nosotros: el libro. El título de la traducción, sin embargo, no le hace justicia al original: *What Editors Do: The Art, Craft, and Business of Book Editng*, mucho más claro en cuanto a los propósitos del libro.